

Adrián Correnti

Primer Domingo después de Epifanía:  
Bautismo del Señor  
Ciclo C

12 y 13-01-2013

“Cristo es ungido con el Espíritu Santo  
para ser nuestro Sacerdote, Profeta y Rey.” Hohenau,  
Jesús, Cap. Miranda.

Salmo 45:6-7, 17

Sal. 45:6 Tu trono, Dios, es eterno y para siempre;  
cetro de justicia es el cetro de tu reino.  
Sal. 45:7 Has amado la justicia y aborrecido la maldad;  
por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría  
más que a tus compañeros.  
Sal. 45:17 Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones,  
por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

Hechos 10:34-43

Hch 10:34 Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo:  
--En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas,  
Hch 10:35 sino que en toda nación se agrada del que lo teme y hace justicia.  
Hch 10:36 Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de  
Jesucristo; este es Señor de todos.  
Hch 10:37 Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del  
bautismo que predicó Juan:  
Hch 10:38 cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este anduvo  
haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.  
Hch 10:39 Nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús, a quien mataron colgándolo en un  
madero, hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén.  
Hch 10:40 A este levantó Dios al tercer día e hizo que apareciera,  
Hch 10:41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros  
que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos.  
Hch 10:42 Y nos mandó que predicáramos al pueblo y testificáramos que él es el que Dios ha puesto por  
Juez de vivos y muertos.  
Hch 10:43 De este dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él crean recibirán perdón de  
pecados por su nombre.

Lucas 3:15-17, 21-23a

Lc 3:15 Como el pueblo estaba a la expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan  
sería el Cristo,  
Lc 3:16 respondió Juan, diciendo a todos:  
--Yo a la verdad os bautizo en agua, pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de  
desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.  
Lc 3:17 Su aventador está en su mano para limpiar su era. Recogerá el trigo en su granero y quemará la  
paja en fuego que nunca se apagará.  
Lc 3:21 Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado y, mientras  
oraba, el cielo se abrió  
Lc 3:22 y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma; y vino una voz del  
cielo que decía: "Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia".  
Lc 3:23 Jesús, al comenzar su ministerio, era como de treinta años.

## **Introducción**

Podemos dar gracias a Dios por un nuevo año que comienza. Podemos mirar hacia atrás, mirar hacia el 2012 y preguntarnos: ¿Qué es lo que hicimos? ¿Cuántas cosas han pasado? Innumerables han sido las bendiciones de Dios con las cuales él nos ha colmado. En especial, porque no faltó en medio nuestro el Oficio de la Predicación de la Palabra de Dios, o el Oficio Pastoral. En este pasaje del evangelio de hoy, el de Lucas 3, Cristo es ungido con el Espíritu Santo para ser nuestro Buen Pastor, nuestro Mesías y Salvador. A partir del bautismo de Cristo en el Jordán, Cristo va a desempeñar un triple oficio como nuestro Buen Pastor: el de ser nuestro Profeta, Sacerdote y Rey. Veamos un poco de qué se trata.

### **1. Cristo como Profeta**

Cristo, a partir de su bautismo en el Jordán, desempeñó un triple oficio: el de ser nuestro Profeta, Sacerdote y Rey. “*¿En qué consiste su oficio de Profeta?* Como nuestro Profeta, Cristo, por medio de palabras y obras, se manifestó a sí mismo, y aún se manifiesta en la predicación del Evangelio, como el Hijo de Dios y Redentor del mundo” (Catecismo Menor con la Explicación, preg. 140).

La función de profeta, en las Sagradas Escrituras, consiste en revelar la voluntad de Dios para su pueblo. Y esta voluntad está expresada en los Diez Mandamientos, donde Él nos dice: “No matarás, no robarás, no cometerás adulterio, no dirás falso testimonio contra tu prójimo, no perjudiques a nadie, honrarás a tu padre y a tu madre, y especialmente, no tendrás otros dioses delante de Mí”. Si cumples esto, vivirás. Si no lo cumples, irás al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles.

Pero además de estos mandamientos, Dios reveló su voluntad en Cristo de compadecerse de nosotros y salvarnos. Por eso, a la voluntad de Dios revelada en la Ley de Moisés, debemos además añadir la voluntad de Dios revelada en Cristo y su evangelio. No es que en Dios existan dos voluntades, sino que como nosotros le hemos faltado el respeto a Dios, y no podíamos salvarnos a través del esfuerzo de nuestras propias obras, Él quiso hacer algo nuevo: enviar a su Hijo Jesús al mundo a padecer y morir en nuestro lugar en pago por nuestros pecados, para que de este modo podamos vivir ahora estando reconciliados con Él. De este modo Cristo nos rescató del poder del diablo, del pecado y de todo mal: pagando por nuestros pecados, para que, libres de una conciencia atormentada, vivamos ahora para Dios.

Esta buena noticia del evangelio, Dios la reveló en el pasado al pueblo por medio de sus instrumentos escogidos, el testimonio de sus santos apóstoles del Nuevo Testamento. Pero hoy día sigue revelándose a nosotros mediante el anuncio del evangelio a todas las naciones a través de predicadores, maestros y evangelistas que él previamente escoge, llama, capacita y envía a la Iglesia, que es su Cuerpo. Así, todo el cuerpo, bien ordenado, va creciendo y edificándose en amor.

### **2. Cristo como Sacerdote**

“*¿En qué consiste su oficio de Sacerdote?* Como nuestro Sacerdote, Cristo, en nuestro lugar, cumplió con toda perfección la Ley, se sacrificó a sí mismo, y aún está intercediendo continuamente por todos nosotros ante el Padre Celestial” (Catecismo Menor, pregunta 141). Cristo vivió la vida perfecta que nosotros alguna vez hemos soñado vivir. ¡Cuántas veces quisiéramos tener mayor dedicación, mayor paciencia! Pero resulta que no lo conseguimos, o no lo alcanzamos a causa de nuestro temperamento impulsivo, o bien un temperamento relajado. Cristo vivió la vida perfecta que Dios nos pide aun hoy vivir. Como no lo podemos realizar a la perfección, por eso acudimos a Cristo como nuestro sacerdote. ¿Por qué? Porque confiamos en sus méritos y logros. Él es nuestro “propiciador” dice la Escritura, aquel que hizo propiciación por nosotros. ¿Qué significa esto? Déjeme explicarle: “Un propiciador es [aquel] que sus méritos son presentados como méritos que satisfacen por otras personas, y son concedidos a

estas por imputación divina, para que por ellos, dichas personas sean consideradas justas, como si los méritos fuesen los suyos propios. Es como cuando un amigo paga una deuda por otro amigo: El deudor se libra de esa deuda por el mérito ajeno, como si fuera el suyo propio. Del mismo modo, nos son dados los méritos de Cristo, para que seamos considerados justos por nuestra confianza en su méritos, cuando creemos en él” (AP, art. XXI, § 19).

“Los méritos de Cristo debe ser parte integrante de nuestra oración. Porque debemos estar absolutamente seguros de que por causa de Cristo se nos escucha cuando oramos, y de que por sus méritos tenemos un Padre reconciliado” (AP, art. XXI, § 20b). Es por este motivo que nosotros, a pesar de no hacer todo el bien que queremos, y más aún, a pesar de comportarnos a veces como personas despreciables y miserables con nuestro prójimo, a pesar de todo, Dios sigue atendiendo nuestras peticiones: no en base a nuestros méritos, por causa de los cuales no merecemos más que castigo, sino a causa de la fe en Cristo. Y este mismo Cristo a su vez, está intercediendo por nosotros en las cortes celestiales, para que tu fe no decaiga.

### **3. Cristo como Rey**

“¿En qué consiste su oficio de Rey? Como nuestro Rey, Cristo reina poderosamente sobre todas las criaturas, y gobierna y protege especialmente su Iglesia, hasta llevarla finalmente a la gloria” (Catecismo Menor, preg. 142). En 1 Corintios 12 se nos dice que Cristo es la cabeza del Cuerpo, la Iglesia. También Cristo es nuestro Rey, y con eso quiere decir que somos soldados al servicio del Rey. Es difícil representarnos a nosotros mismos vestidos con ropa de combate, tal como si fuéramos soldados listos para una batalla. Pero la verdad es que esto es así: la Iglesia de Cristo, es una iglesia combatiente, militante. Debe estar preparada en todo tiempo con la armadura de la Palabra de Dios para apagar las flechas encendidas del diablo, enemigo de Dios y también nuestro enemigo. Él te va a querer llevar a la desesperación cuando sientas culpa por algún pecado, y va a luchar contigo para que mires adentro de ti mismo, para que busques dentro tuyo alguna obra o mérito para presentar delante de Dios. ¡Cuidado! ¡Eso es un engaño del diablo! En vez de eso, debes confesar su pecado e invocar ante Dios el Padre los méritos de Cristo, tu Propiciador y Redentor. Pues para esto mismo Cristo murió y resucitó: para salvarte del poder del diablo y de poder del pecado. Otras veces, el diablo de empujará hacia un costado, para que pienses: “La vida no tiene sentido, ya no tengo fuerzas para vivir”. O bien, hará que pienses así: “Mi vida es despreciable y miserable, soy una basura, todo lo que hago me sale mal, y parece que no sirve. Y además de esto, siento que estoy perdiendo el tiempo con esto de Cristo y su evangelio. Mi vida no es tan placentera como la de los demás.” Cuando te vengan estos pensamientos, deséchalos de inmediato, amado hermano, dale un empujón al diablo y dile a la cara: “Escrito está: Servirás al Señor tu Dios, y sólo a él honrarás. En Cristo hallé la vida, y tú no me la arrebatarás”. Y toma mano del Padre nuestro para hacer callar al enemigo, y verás lo rápido que huirá.

### **Conclusión**

Cristo, en su ministerio terrenal desempeñó como Redentor nuestro este triple oficio de Profeta, Sacerdote y Rey, y lo sigue realizando aun hoy y hasta el fin del mundo a través del anuncio de su Palabra en la santa iglesia. Como iglesia cristiana, contamos con pastores, maestros, y visitadores. Como iglesia, también somos un pueblo de sacerdotes al servicio de Dios, que sirven a Dios con fe y con obras santas. Y como Iglesia militante, Jesús es nuestro Rey y las armas de nuestra milicia es la Palabra de Dios. Sigamos juntos, hacia adelante, hacia la meta que Dios nos tiene proyectada en este año 2013, tomados de su mano e invocando su nombre. Dios los cuide y bendiga ricamente. Amén.